

Estrategias de la cortesía positiva en la apertura dialógica en Plauto y Terencio

ŁUKASZ BERGER

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

lberger@amu.edu.pl

Resumen: El artículo identifica y describe las estrategias de la cortesía en los inicios de los diálogos en las comedias de Plauto y Terencio. Con este objetivo, se propone combinar la clásica teoría de Brown & Levinson (1987) con las herramientas del Análisis Conversacional. Así, se va señalando la relación entre varios mecanismos para salvaguardar la imagen social con la fase del diálogo y tipo de la acción comunicativa realizada. Tras la parte de corte teórico, se comenta brevemente los elementos del contexto que permiten abrir la conversación escuetamente sin correr el riesgo de parecer descortés. Con más detalle se enumera varias estrategias de la cortesía positiva, que en la apertura dialógica parece seguir dos reglas básicas: (i) demostrar que el receptor es admirable, interesante (etc.); (ii) postular una base común entre los interlocutores. Estas superestrategias están realizadas a través de la expresión de alegría y sorpresa, la identificación inclusiva, las fórmulas de saludo que comunican benevolencia, y gracias al interés prestado durante el *small talk*.

Por último, a lo largo del presente trabajo se intenta no perder de vista que la cortesía y sus formas (más o menos) convencionalizadas están sujetas a las constantes (re)evaluaciones discursivas.

Palabras claves: Plauto; Terencio; apertura dialógica; cortesía positiva; saludo.

Positive-Politeness Strategies in the Dialogue Opening by Plautus and Terence

Abstract: The article identifies and describes the politeness conveyed in the dialogue openings of the comedies by Plautus and Terence. In order to reach this objective, it combines the classical theory by Brown & Levinson (1987) with the tools of the Conversational Analysis. Thus, the relation between various face-work mechanisms, on one hand, and the phase of the dialogue and the communicative action, on the other, is being recognized and highlighted.

After the theoretical introduction, the article comments briefly on the context elements which allow to initiate the dialogue «baldly on record» without causing a face-threat to the participants. With more details, the work delves into various strategies invested by positive politeness. The analysis of the presented material suggests that they are governed by the following rules: (i) to convey that the hearer is admirable, interesting (etc.), (ii) to claim common ground between the interlocutors. These general strategies are accomplished by the expression of joy and surprise, in-group identification, greeting formulae with a good-wishing message and by conveying interest through a small talk sequence.

Finally, throughout the article, it is stressed that politeness and its – more or less – conventionalized tokens are subject to constant discursive (re)evaluations.

Keywords: Plautus; Terence; dialogue opening; positive politeness; greeting.

1. INTRODUCCIÓN

Los inicios de diálogos suelen tomar forma de una rutina conversacional, considerada por lo común un ritual semiautomatizado, desprovisto de contenido semántico, previsible en cuanto a sus funciones pragmáticas y por tanto, de escasa relevancia comunicativa. Los estudiosos interesados en estos aspectos triviales de la interacción social han conseguido demostrar, no obstante, que incluso las formas más convencionales de entablar un diálogo son en realidad fruto de negociaciones interpersonales, que, tras su consecución, funcionan como una puerta de acceso relevante al resto del diálogo (Schegloff 1986: 114). La fase inicial de la conversación, de corte predominantemente fático, junto con algunos recursos de cortesía lingüística, sobre todo, son instrumentos que permiten gestionar las relaciones sociales. En el presente trabajo seguiremos esta línea de una investigación sociopragmática para comprobar si las mencionadas dinámicas interaccionales se reflejan en las representaciones literarias de los diálogos latinos en lo que conservamos de las comedias de Plauto y Terencio (21 + 6 obras). Nuestro objetivo, por consiguiente, es ofrecer un análisis de las estrategias de cortesía en la comedia romana. Por razones de espacio, tras comentar algunas nociones más teóricas, nos limitaremos aquí a las aperturas dialógicas sin mitigación (escuetas) y, en mayor medida, a los fenómenos de la cortesía positiva.

1.1. APERTURA DIALÓGICA

De acuerdo con la terminología del Análisis Conversacional, cada diálogo está constituido por secuencias de acciones comunicativas que, en su versión más simplificada, suelen ser emparejadas según el padrón de un estímulo y la reacción que este provoca. Así, la unidad de análisis básica es un *par adyacente*, a saber, dos turnos, no necesariamente contiguos, pero convencionalmente vinculados. La primera posición, de iniciación (el turno₁), crea las expectativas para la segunda posición, la reactiva (el turno₂), de modo que si el segundo elemento del par adyacente no se produce, su ausencia es relevante en cuanto cobra significado¹. Además, existe la posibilidad de que se dé un tercer turno (opcional) que contiene una valorización o confirmación de si se ha producido la reacción esperada con el primer turno (ing. *sequence-closing assessment*)²:

¹ Schegloff (1968), Levinson (1983: 303-308). Montserrat (2015: 136-141) ofrece una buena introducción a estos conceptos del Análisis Conversacional, adaptándolos (junto con otras herramientas) al estudio del diálogo plautino.

² Schegloff (1986: 130-131). Un buen ejemplo de la tercera posición en los diálogos de la *palliata* sería la respuesta al agradecimiento (p. ej. Ter. *Phorm.* 1050-1051: NA. *Phormio, at ego ecastor posthac tibi quod potero, quae uoles / faciamque et dicam.* PH. *benigne dici.* NA. *pol meritumst tuom.*), un fenómeno estudiado por Unceta (2016c).

par adyacente	turno ₁ : turno ₂ : turno ₃ :	GEL. Valuistin bene? PAMPHILI. Sustentatum est sedulo. GEL. Edepol gaudeo. (Plaut., <i>Stich.</i> 586) ³
---------------	--	---

Según esta metodología, la apertura dialógica se define como la primera secuencia de turnos que inaugura el diálogo y durante la cual se realizan los siguientes actos comunicativos, agrupados en pares adyacentes:

- i. apertura del canal comunicativo: «llamada₁» – «respuesta a la llamada» («llamada₂»);
- ii. establecimiento de la identidad de los participantes: «(auto)identificación₁» – «(auto)identificación₂»;
- iii. ratificación de la participación en la interacción a través del saludo: «saludo₁» – «saludo₂»;
- iv. refuerzo del vínculo interpersonal y presentación del primer tema: secuencia de tema(s) preliminar(e)s.

Según este modelo, el término ‘acto’, que se puede definir como la unidad mínima de acción o intención comunicativas, es un componente funcional a nivel menor que el *turno*⁵. Por lo tanto, en este concepto se incluyen los actos ilocutivos (p. ej. aserciones como «autoidentificación»); actos expresivos como «saludo», además de los enunciados más operativos, de carácter estratégico y sin contenido proposicional (p. ej. la unidad apelativa *heus!* en posición de «llamada»)⁶. Como veremos en los fragmentos de los diálogos citados más adelante, un turno puede contener un solo acto (acto_x :: acto_y), o bien una serie de actos distintos (acto_x / acto_y / acto_z / ...). Entre todas estas acciones, únicamente el par adyacente de la llamada (ing. *summons-answer*) es obligatorio para empezar el diálogo. El resto de la secuencia –igual que los elementos seleccionados para su realización– se considera relevante según el

³ Todos textos de Plauto y Terencio siguen las ediciones de De Melo (2011-2013) y Barsby (2001), respectivamente. Solamente en algunos casos hemos modificado las acotaciones y número de turnos atendiendo a la posible reconstrucción del código proxémico.

⁴ Schegloff (1986: 117-118). Véanse Levinson (1983: 308-315), Sacks (1975) y Pavlidou (2014: 357-363) con más bibliografía.

⁵ En este trabajo baste identificar los turnos en los diálogos de la *palliata* con las alternancias de los hablantes. Briz (2000: 228) y el grupo Val. Es. Co. distingue entre las «intervenciones» («cada una de las emisiones de un hablante») y los «turnos de habla» que además tienen que ser reconocidos «por los interlocutores mediante su atención manifiesta y simultánea» de manera que se dé la progresión dentro del orden de la conversación (*ibid.* 235). En el caso de Plauto y Terencio, las cuestiones de métrica hacen que ninguna de las emisiones, en su progresión lineal, pueda ser ignorada por lo menos de parte del público. Este tema, sin embargo, se merece un estudio aparte.

⁶ Empleamos aquí la noción del «acto» de la Gramática Funcional del Discurso descrito por Hannay & Kroon (2005). La definición de Briz (2000: 227) parece no permitir la distinción entre los actos substantivos (ilocuciones) y reguladores, que no necesariamente poseen un contenido proposicional.

contexto (Schegloff 1968: 1077): el tipo del encuentro, las intenciones de sus participantes, etc. Más adelante mostaremos que todos estos componentes del contexto comunicativo son gestionados a través del fenómeno de la cortesía lingüística y codificados a través de sus recursos y convenciones.

Las herramientas de descripción de la conversación natural que acabamos de esbozar fueron aplicadas a la apertura dialógica en la comedia romana por Hoffmann (1983), cuyo trabajo viene sirviendo de base para otros filólogos interesados en la interacción verbal en la *palliata*⁷. En las páginas que siguen, nos proponemos destacar el papel de la cortesía lingüística, cuyo estudio para el latín (y para la comedia romana en particular) ya cuenta con un importante desarrollo, como uno de los factores que afectan la estructura secuencial de la sección de apertura⁸.

El ejemplo (1) muestra la versión más prototípica del inicio de la conversación. Este diálogo entre Menecmo y el parásito Penículo logra todos los objetivos de establecer y fortalecer el contacto (i-iv), pese a que la escena está teñida, sin duda alguna, de un colorido farsesco, por lo demás, típico del estilo plautino. Aún así, de forma muy regular y en sucesión simétrica de turnos, los pares adyacentes van construyendo la secuencia desde la apertura del canal comunicativo hasta la transición a la fase media.

(1)	llamada ₁ ;	PEN. Heus adulescens! ecqua in istac pars inest praeda mihi?
	(secuencia insertada)	MEN. Perii! in insidias deueni. PEN. Immo in praesidium, ne time.
	llamada ₂ / identificación ₁ ;	MEN. (<i>se vuelve hacia él</i>) Quis homo est?
	identificación ₂ ;	PEN. Ego sum.
	saludo ₁ ;	MEN. O mea Commoditas, o mea Opportunitas, salue.
	saludo ₂ ;	PEN. Salue.
	tema preliminar ₁ ;	MEN. Quid agis?
	tema preliminar ₂ ;	PEN. Teneo dextera genium meum.
	transición <i>ad rem</i> :	MEN. Non potuisti magis per tempus mi aduenire quam aduenis.

	FASE MEDIA	PEN. Ita ego soleo: Commoditais omnis articulos scio. (Plaut., <i>Men.</i> 135-139)

Cabe notar, por otro lado, que algunos actos pueden realizarse ver-

⁷ Véanse Müller (1997: 24-35) para Terencio y Roesch (2007: 207-213) para Plauto. Más recientemente, Barrios-Lech (2016: 178-191) ha proporcionado un riguroso estudio de la apertura dialógica en todo el corpus de la comedia romana (incluidos los fragmentos del drama republicano), si bien su principal interés está en los saludos.

⁸ Para el panorama general del estudio de la cortesía en latín, véase Unceta (2014a), actualizado en Unceta (2017b). Esta aproximación teórica se aplica al contexto de la apertura dialógica de la *palliata* en los trabajos de Roesch (2008), Ferri (2009), Barrios-Lech (2016).

balmente o a través de recursos para- o extralingüísticos. Aquí la primera posición de la llamada (llamada₁: *heus adulescens!*) provoca una respuesta proxémica (llamada₂: «se vuelve hacia [el iniciador]») que –como nos podemos imaginar– debe preceder al siguiente acto del receptor (la petición de identificación: *quis homo est?*). Partiendo de este modelo, iremos describiendo otras variantes secuenciales y otras formas de expresión lingüística usadas en su construcción, atendiendo en cada caso a su motivación socio-pragmática.

1.2. ASPECTOS DE LA CORTESÍA LINGÜÍSTICA EN LA FASE INICIAL

Entrar en contacto con los demás puede entrañar varios riesgos. El antropólogo polaco Malinowski (1923: 314) explicaba como un universal de las comunidades humanas que los individuos, en ciertos contextos de convivencia social, se deciden a abrir el canal comunicativo para evitar un silencio incómodo, que puede ser interpretado como una posible señal de aversión y enemistad. Encontrándonos con otros, no solamente corremos riesgo de un ataque físico y unos daños corporales. Desde la perspectiva de la interacción, lo que está en peligro es también nuestra imagen social (ing. *face*), definida por Goffman como el conjunto de atribuciones positivas del *ego* que uno va constantemente (re)construyendo durante el contacto (y en la relación) con los demás⁹. En el mundo romano, estas imágenes estaban indisolublemente vinculadas con el estatus social en mayor medida aún de lo que encontramos en las comunidades occidentales contemporáneas. No olvidemos que las jerarquías comprendían desde los esclavos, tratados como parte del inventario del hogar (*instrumentum uocale*¹⁰) hasta la élite política (masculina) con poder casi absoluto sobre sus familiares. Cada miembro de aquel *continuum* de dependencias, interactuando con otros, se serviría de diferentes valores y atribuciones para reproducir (o intentar superar) la posición que le corresponde en cuanto al estatus legal, el género, la edad, etc.¹¹. Según la visión universalista de Brown & Levinson (1987: 61), varios tipos de acciones conversacionales pueden dificultar este proceso o, directamente, cuestionan algunos elementos de la imagen social, por lo general, frágil e inestable. Más específicamente, conversando ponemos en peligro dos facetas del *ego*: la necesidad, por una parte, de ser valorado,

⁹ Goffman (1955: 213). Para los ciudadanos romanos en la época de Cicerón, Hall (2009: 12) compara la *face* Goffmaniana con la *dignitas* que estos miembros de la clase política necesitaban constantemente reafirmar en sus relaciones con otros. Véase la discusión en Unceta (2016a: 7-9).

¹⁰ P. ej. Varro, *Rust.* 1.17.

¹¹ McCarthy (2000: 19) subraya el carácter dinámico y relativo de las jerarquías en Roma, donde casi todos, incluso los miembros de la élite, eran, de alguna manera, subordinados de otros: «Because status could be defined in so many different ways and because status was so important in the functioning of Roman society, the contesting of status, the continual battle to define and assert oneself in presence to others, was a defining feature of Roman life».

aceptado e incluido en la comunidad (*positive face*) y, por otro lado, de que se respete nuestra libertad de acción como individuos autónomos (*negative face*). Sobre la base de estos conceptos psico-sociológicos, Brown & Levinson desarrollaron su teoría clásica de la cortesía lingüística, tan criticada como influyente¹². Para la época republicana, Barrios-Lech (2016: 35-39) describió los contenidos de la *face* romana, basándose en los estudios anteriores de Kaster (2005) y Hall (2009). En resultado, las mencionadas facetas de la imagen social pueden identificarse con *diligentia* (el aspecto positivo) y *uerecundia* (el aspecto negativo), que, según Cicerón, constituyen las dos actitudes complementarias que un romano debería mostrar interactuando con los demás¹³.

2. ESTRATEGIAS DE APERTURA CONVERSACIONAL

En cada tipo de interacción, los participantes tienen que calcular los riesgos que conlleva el intento de entablar una conversación. A este respecto, el modelo de Brown & Levinson (1987: 74) nos ofrece una serie de factores que facilitan, incluso a un observador externo no nativo, predecir el grado de cortesía requerida por las circunstancias:

- i. La distancia social entre hablante y oyente, relación de tipo simétrico que incluye factores como la familiaridad o la frecuencia de interacción.
- ii. El poder relativo entre los participantes, relación de naturaleza asimétrica.
- iii. El grado de imposición que cada cultura concede a un acto de habla preciso.

Tomando en cuenta estas variables, tras sopesar los posibles riesgos que entraña la realización del acto de apertura dialógica, el iniciador en cuestión tiene a su disposición las estrategias que vamos a comentar con detalle en las páginas que siguen. Antes que nada, sin embargo, habrá que recalcar que en la realidad social representada por los textos de la *palliata* la distancia entre los interactantes está relacionada con el estatus de los personajes de rango elevado (libres, con alto poder adquisitivo e influencia política) y bajos (con varios grados de dependencia económica y legal). Para dar solamente un ejemplo, los esclavos, según Barrios-Lech (2016: 224-225), muy pocas veces inician el diálogo con sus superiores (matronas, ancianos, jóvenes libres), mientras que las escasas ocasiones

¹² Véanse, sobre todo, Eelen (2001), Watts (2003). Desde el trabajo seminal de Brown & Levinson (1987), se viene matizando que el concepto de «cortesía» (y sus posibles equivalencias en otras lenguas) varía tanto diacrónicamente como en función de la cultura específica de los hablantes. Se critica, además, el potencial predictivo del modelo tradicional recalcando que la cortesía es un fenómeno emergente, sujeto a reinterpretaciones por parte de los participantes de la interacción (véase §3).

¹³ Cic. *Off.* I 136.

en que una sirvienta toma la iniciativa y se dirige a su amo parecen responder siempre a algún tipo de excepción exigida por la trama. Esta regla se ve también confirmada antifrásicamente en la figura de *seruus callidus* que se siente con capacidad de hablar con la élite social como con sus iguales¹⁴.

A pesar de estas jerarquías verticales, la relación entre el amo, sobre todo el joven (*adulescens*), y los sirvientes puede ser, a la vez, muy íntima: los esclavos como miembros de la *familia* llegan a ser una extensión simbólica de su propietario, conocedor de sus secretos e instrumento para la satisfacción de sus necesidades (*ibid.* 229-231). Aquí es donde entra en juego el factor del poder relativo, el control metafórico fluctuante a medida que, según avanza la trama, los personajes van entrando en configuraciones de dependencias diferentes: los ayudantes y los que necesitan consejo; los perseguidores y los merecedores de castigo, etc.

Por otro lado, en la ejecución de la apertura dialógica influirá, sin duda alguna, la frecuencia de interacción. Duranti (1997: 70-71), en este contexto, señala que el uso del saludo (y el nivel de su elaboración lingüística) establece unas unidades de interacción de tipo espacio-temporal, que, en el caso de las comedias, no siempre coincidirían con el esquema de las entradas y salidas de los personajes, según las cuales las ediciones modernas proponen las divisiones en escenas. Efectivamente, el material recogido nos permite distinguir entre varios tipos de inicios de diálogo según el tiempo transcurrido y los desplazamientos espaciales. En un extremo de la escala estarían las aperturas sin formas lexicalizadas de saludo, formalmente similares a los reinicios dialógicos, entre personajes que restablecen el diálogo tras un breve intervalo desde su último encuentro. Estas variantes supondrán un nivel de riesgo interaccional muy bajo. En el otro extremo, a su vez, se situarían las aperturas que inauguran el contacto después de un largo período sin verse y con un alejamiento espacial previo implícito. Nos referimos aquí a las bienvenidas tras un viaje, que en la *palliata* se distinguen claramente de otras aperturas por una secuencia muy compleja y ordenada de manera convencional. Entre estos dos extremos, podríamos tratar de destacar las diferentes variantes diafásicas de aperturas: no marcadas (políticas)¹⁵, amistosas, con mayor grado de formalidad o familiaridad. La relación entre registro y la cortesía lingüística sería otro –no menos problemático– tema de investigación.

A la hora de comentar las estrategias de cortesía, por último, debe tomarse en cuenta el valor idiosincrático que posee la apertura dialógica (y los saludos en particular) en la cultura romana. Letessier (2000: 156)

¹⁴ Hall (1998) describe una regla inversa en el sistema del patronazgo romano (desde Horacio a Marcial), según la cual el cliente (inferior pero libre) está obligado a saludar primero a su superior.

¹⁵ Nos referimos aquí a la definición del comportamiento político propuesta por Watts (2003: 19): «that linguistic behaviour which is perceived to be appropriate to the social constraints of the ongoing interaction, i.e. as non-salient».

recuerda que los romanos dotaban cada comienzo de actos públicos y privados de un valor casi religioso. De ahí que el viajante salude a los dioses familiares antes de emprender el viaje¹⁶ y a la vuelta a casa¹⁷; en este contexto, también, aparece el saludo (*h*)*ave* dirigido a los visitantes inscrito en los umbrales de las casas pompeyanas (Pocetti 2010: 113). Por lo demás, con una fórmula de apertura bien determinada empezaba también la comunicación epistolar, tanto privada como la de carácter comercial y oficial¹⁸. En el mundo del espectáculo, los actores de *palliata* saludan en el prólogo al público¹⁹, mientras que los gladiadores, por lo menos en una ocasión, dirigen su saludo al emperador, antes de empezar la lucha a vida y muerte²⁰. Huelga mencionar, finalmente, la institución de la *salutatio* matutina que los clientes se veían obligados a ofrecer a sus patrones desde los tiempos republicanos hasta la edad imperial²¹. Se puede concluir de todo ello que la apertura dialógica en general y el intercambio de saludos en particular gozaban en la sociedad romana de un significado muy específico en el que se basaban sus usos derivados en varios contextos y espacios de la interacción social.

Todos estos factores habrán de tomarse en cuenta a la hora de intentar predecir la motivación interpersonal que subyace a las diferentes variantes de los inicios conversacionales. La estructura de los siguientes epígrafes se basa en las estrategias propuestas por Brown & Levinson (1987), y tiene en cuenta el grado de amenaza a la imagen de ambos hablantes (el iniciador y el llamado) que entraña el saludo en cuestión. Empezaremos con la forma más directa y sin mitigación (estrategia 1: véase Figura 1) para luego centrarnos en la cortesía positiva (estrategia 2). Las demás estrategias (3-4) se merecen un estudio aparte, si bien los fenómenos de la cortesía negativa también aparecerán mencionados a lo largo del presente trabajo. Por otro lado, hemos decidido obviar aquí la opción que entraña el mayor riesgo interpersonal, a saber, la de renunciar

¹⁶ Palestrini saluda al *Lar familiaris* cuando deja la casa del soldado (Plaut., *Mil.* 1139: PAL. *Etiam nunc saluto te, <Lar> familiaris, prius quam eo*). Asimismo, Carino (Plaut., *Merc.* 830-840), antes de partir de viaje, saluda y se despide a la vez de los umbrales, los lares y los penates de su casa. Dunsch (2014: 645-646), aparte de tono un tanto paródico, reconoce en la escena elementos de un serio ritual religioso.

¹⁷ En Plaut., *Stich.* 534 Pamfilipo saluda a los dioses dentro de la casa que, por tanto, deberíamos identificar con los lares y penates romanos, *cf. Ter., Phorm.* 311-312. Véase Hanson (1959: 89).

¹⁸ Para los encabezamientos de las cartas en Plauto (*Bacch.* 734, *Persa* 501, *Pseud.* 41-44) véase Scafuro (2004: 16, 20-21) y Jenkins (2005). Hall (2009: 9) indica la importancia de las fórmulas de saludo en la correspondencia de Cicerón (con más bibliografía).

¹⁹ Plaut., *Cas.* 1 (*saluere iubeo spectatores optumos*). *Cf. Men.* 1-2.

²⁰ El famoso saludo de los gladiadores, de hecho, tuvo lugar una sola vez durante la naumaquia del 51 d. C., cuando los *naumachiarum* se dirigieron a Claudio con *haue imperator, morituri te salutant* (Suet., *Claud.* 21.6; Dio, LX 33.3). Por tanto, no se puede hablar aquí de ninguna convención (Leon 1939).

²¹ Véase Goldbeck (2010) con más bibliografía. Los testimonios ofrecidos por Hall (1998), apuntan a que las *salutationes* matutinas eran una versión más institucionalizada del saludo deferente que correspondía al inferior también en contextos menos formales (p. ej. en la calle).

a la acción (estrategia 5), dado el escaso interés comunicativo (y artístico) de esta posibilidad. Parece ser que, por razones de eficacia dramática, una vez que el personaje entra en escena y es presentado al público —lo que Letessier (2000: 156-157) denominó *passerelle d'accès au jeu*— está casi condenado a comunicar algo²².

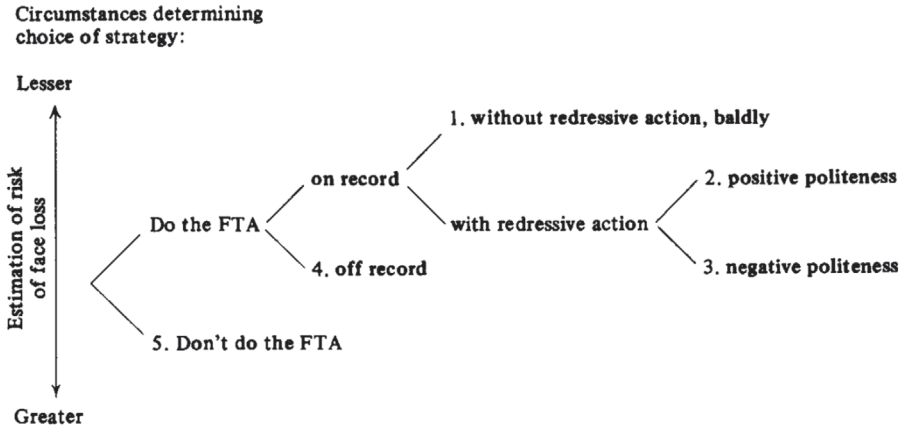


Figura 1. Circunstancias que determinan la elección de estrategias (Brown & Levinson 1987: 60)

2.1. APERTURA CONVERSACIONAL ESCUETA (ING. BALDLY ON RECORD)

Iniciar el diálogo decididamente (*baldly*) supondría pasar sin rodeos al primer tema de la conversación nada más establecer el contacto obviando la parte fática. Esta estrategia suele encontrar justificación en la necesidad y urgencia del asunto principal del diálogo o de la propia situación (Schegloff 1986: 144; Brown & Levinson 1987: 95-96).

En el ejemplo (2), el esclavo Pármeno sorprende a la amante de su amo cuando esta está de camino a casa de su otro pretendiente. Para parar a la cortesana antes de que salga del escenario, Pármeno empieza el diálogo directamente con una pregunta, mientras que su interlocutora pretende sentirse incómoda con algunos elementos característicos de la cortesía positiva: la expresión de alegría y sorpresa (*ehem!*), o la sugerencia de lo oportuno que le parece ese inesperado encuentro (*bene fecisti*):

- (2) PAR. Ituran, Thais, quopiam es?
 THA. Ehem Parmeno: bene fecisti; hodie itura...
 PAR. Quo? (Ter., *Eun.* 462-463)

²² El alto riesgo del establecimiento de un diálogo, por otro lado, queda también reflejado en las dudas que manifiestan algunos personajes antes de hablar con los demás (p. ej. Plaut., *Most.* 783: *Nunc hunc hau scio an conloquar. congregiar.*).

Pármeno no recurre al ritual fático ni siquiera en la respuesta a estos actos. Así, la apertura dialógica sin preámbulos se convierte, por lo menos a los ojos de otros presentes en el escenario, en una denuncia del comportamiento de la cortesana. El ejemplo (3) muestra un contexto semejante si bien esta vez el iniciador se salta la parte fática para reprocharse a sí mismo el haber traicionado a su amigo.

- (3) PAM. Charine, et me et te inprudens, nisi quid di respiciunt, perdidit. /
CHA. Itane «inprudens»? tandem inuentast causa: soluisti fidem. (Ter. *Andr.* 642-643)

En la valoración de los riesgos que supone abrir un diálogo de esta manera, cabe pensar que prevalece el daño de la imagen del hablante que entrañan la autocrítica y la confesión de una deslealtad (Pánfilo), y que ello redundaría en beneficio del receptor (Carino). De tal manera, el hablante considera que no son necesarios otros recursos de mitigación²³. Asimismo hay que tomar en cuenta el factor del tiempo transcurrido desde su última interacción: los dos personajes se encuentran por primera vez en v. 318, donde se intercambian un saludo convencional (PAM. *Salue*. CHA. *O salue, Pamphile*). A continuación, Carino sale del escenario en v. 373-374 (CHA. *Bene mones. ibo, etsi hercle saepe iam me spes haec frustraratas. uale*), de modo que en el ejemplo (3) se da el segundo encuentro entre los personajes.

El desequilibrio de poderes y la subordinación de uno de los hablantes constituyen otro contexto, en el que la preocupación por la imagen social del destinatario se vuelve superflua (Brown & Levinson 1987: 97). A esta categoría pertenecen, obviamente, los numerosos ejemplos de aperturas entre amos y sus sirvientes. Vemos en (4) una secuencia significativa; en ella la esclavonodrizza, a requerimiento de su joven amo, se molesta en saludarlo (con el diminutivo *alumnule*, estrategia de cortesía positiva frecuente en las mujeres), mientras que este abre la conversación ignorando por completo esa parte.

- (4) EVT. Syra.
SYRA. Quis est qui me uocat? /
EVT. Erus atque alumnus tuos sum.
SYRA. Salue, alumnule. /
EVT. Iam mater rure rediit? responde mihi. /
SYRA. Cum quidem salute familiai maxuma. (Plaut., *Merc.* 808-811)

Parece importante, en este contexto, que Éutico se autoidentifique desde el inicio del contacto como *erus* («amo») y *alumnus* de su interlocu-

²³ Es interesante notar que, si bien el diálogo se entabla de manera directa, el mismo acto de la confesión (el primer tema) se sirve de varios mecanismos mitigadores: la ordenación del enunciado con el predicado principal (*perdidit*) al final, el énfasis en la falta de malas intenciones (*inprudens*) y la evocación de un agente divino como una expresión de desesperación y desamparo. La confesión de este tipo suele desempeñar a la vez la función de disculpa (Unceta 2014b: 86-87).

tora²⁴, si bien en lo que sigue enfatiza únicamente la relación de la dominación frente a la familiaridad que sería esperable (evidente en el *alumnule* del saludo de Sira).

Del mismo modo, otras formas de autoridad sobre el receptor permiten seleccionar esta forma directa de apertura dialógica. Simo, desde su poder como *paterfamilias* se siente en posición para dirigirse sin preámbulos a su hijo Pánfilo (5), pese a que esta sea su primera interacción escénica con el joven desde que empezó la obra.

- (5) DAV. (*a Pánfilo*) Em serua.
 Si. Pamphile.
 DAV. (*a Pánfilo*) Quasi de improuiso respice ad eum.
 PA. Ehem pater!
 DAV. (*a Pánfilo*) Probe.
 Si. Hodie uxorem ducas, ut dixi, uolo. (Ter., *Andr.* 416-419)

Curiosamente, en esta escena, el esclavo Davos actúa como una suerte de director de escena en el intercambio verbal entre padre e hijo incidiendo en la posición de inferioridad jerárquica del joven Pánfilo, a quien se le niega el derecho a conservar su imagen social²⁵.

2.2. APERTURA CONVERSACIONAL CON MITIGACIÓN

De acuerdo con la teoría de la cortesía lingüística, cuando el cálculo del riesgo de daño o pérdida de la imagen social se considera alto, es más probable que los hablantes se sirvan de algún tipo de mitigación que modifique o matice de alguna manera la fuerza ilocutiva del acto de habla que se pretende llevar a cabo. En lo que atañe a la apertura dialógica, cada elemento de la secuencia, más allá de su función de apertura del canal comunicativo, puede interpretarse como un elemento mitigador, un preámbulo, más o menos elaborado y extenso, a la fase media, más relevante desde el punto de vista conversacional. Desde esta perspectiva, la etapa de pre-diálogo funciona como una (hiper)estrategia de cortesía negativa, por cuanto proporciona al receptor un espacio para facilitar el pleno acceso a la interacción, dejándole entrever, turno a turno, las intenciones del iniciador. La secuencia inicial es un mecanismo eficaz y dinámico que, en su variante más colaborativa, abre varias posiciones para la ubicación del primer tema de relevancia. Ahora bien, para ganarse al interlocutor «invitado» al contacto, resultan imprescindibles las estrategias de *cortesía positiva* que

²⁴ Dado que Sira debía de tener alrededor de 60 años (*cf.* Plaut., *Merc.* 673) cuando nació Éutico, el lexema *alumnus* es usado aquí en el sentido más amplio de «hijo criado y educado» lo cual, no obstante, también apunta hacia un alto grado de familiaridad entre los personajes (Dunsch 2001: 300).

²⁵ *Cf.* Ter., *Heaut.* 629-632.

participan en la creación y refuerzo de los lazos sociales dentro de lo que Malinowski (1923) definía como la comunión fática (ing. *phatic communion*). Por consiguiente, en la mayoría de los casos veremos en las aperturas una combinación entre aspectos positivos y negativos de la cortesía verbal.

2.2.1. Estrategias de la cortesía positiva.

La principal estrategia de cortesía positiva es evocar (o por lo menos implicar) una base común que sea un claro indicio de que los interlocutores, incluso si no se conocen, pertenecen al mismo grupo social o representan el mismo sistema de valores (Brown & Levinson 1987: 103-124). En el mundo de la *palliata* esta regla se aplica a las interacciones simétricas de todos los personajes a lo largo de la jerarquía social. Si empezamos con las clases altas, veremos que dos *senes* suelen desarrollar unos próambulos largos y cooperativos, en lo que demuestran su predilección por la *makrología*²⁶. En la apertura entre dos vecinos, Calicles y Megarónides (6), destacan los tratamientos que inciden en su amistad e igualdad (*amice, aequalis*). La solidaridad se ve después reforzada a través de una secuencia de temas preliminares desde las expresiones más trilladas (*ualen? :: ualeo*), hasta una serie de turnos de *small talk* algo más elaborados acerca de un terreno de experiencias comunes (la vida matrimonial)²⁷. Expresar interés por el interlocutor, aunque parezca muy convencional, es una forma de mostrar aprecio. Por otro lado, estos turnos iniciales están sujetos a la re-interpretación dinámica, en una escala que va de lo fático e irrelevante a lo emocionalmente comprometido y sincero.

- (6) CAL. O *amice*, salue, atque *aequalis*. ut uales, / Megaronides?
 MEG. Et tu edepol salue, Calicles. /
 CAL. Valen? ualuistin?
 MEG. Valeo, et ualui rectius. /
 CAL. Quid tua agit uxor? ut ualet?
 MEG. Plus quam ego uolo. (Plaut., *Trin.* 48-51)

El ejemplo (7), en el que dos matronas negocian su respectiva involuación emocional en el saludo, ilustra el otro extremo de la escala. Mírrina parece alarmarse por el deplorable aspecto que presenta su interlocutora desde que establecieron el contacto visual. A nivel paralingüístico habrá sido significativa, también, la particular manera en la que Cleóstrata pronuncia el segmento *Myrrhina, salue* («identificación» + «saludo»), ya que

²⁶ Véase Maltby (1979) para la caracterización lingüística de los ancianos terencianos y Berger (2014), para los plautinos.

²⁷ Cf. Barrios-Lech (2016: 206-207). Sobre el *small talk* como estrategia de cortesía positiva, véase Brown & Levinson (1987: 117-118).

la otra inmediatamente lanza una serie de preguntas diagnósticas (p. ej. *sed quid tu es tristis?*)²⁸. La amiga, no obstante, se muestra reticente a pasar al tema principal (la confesión: *pessumis me modis despiciatur domi*), que supone una grave amenaza a su imagen positiva de una respetable matrona romana. De ahí la necesidad de las declaraciones mutuas de amistad, aprecio y empatía (*nam quod tibi est aegre, idem mi est diuidiae*) que siguen. Curiosamente, la misma función se puede atribuir al uso inclusivo del habla femenina representado aquí por las expresiones típicamente asociadas al sociolecto de las mujeres (los intensificadores ilocutivos *mecastor*, *ecastor*²⁹; el mitigador de directivas *amabo*³⁰)³¹. En definitiva, la atención prestada a la imagen positiva por parte de ambas mujeres, que es resultado de la negociación a lo largo de varios turnos conversacionales, contrapesa el daño implícito en la parte media de la conversación.

- (7) CLEO. Myrrhina, salue. /
 MYR. Salue *mecastor*: sed quid tu es tristis, *amabo*? /
 CLEO. Ita solent omnes quae sunt male nuptae: / domi et foris aegre quod siet satis semper est. / nam ego ibam ad te.
 MYR. Et pol ego istuc ad te. / sed quid est, quod tuo nunc animo aegre est? / nam quod tibi est aegre, idem mi est diuidiae. /
 CLEO. Credo *ecastor*: nam uicinam neminem amo merito magis quam te / nec qua in plura sunt / mi quae ego uelim. /
 MYR. Amo te, atque istuc expeto scire quid sit. /
 CLEO. Pessumis me modis despiciatur domi. (Plaut. *Cas.* 170-86)

A la hora de comentar la interacción de la siguiente pareja de amigos, dos *adulescentes*, queda por mencionar que otro mecanismo de cortesía positiva es la expresión de alegría³². En (8) Calidámates usa la interjección *eu!* cuyo significado, según Unceta (2012: 371), puede expresar «aprobación o incluso el reconocimiento admirativo del interlocutor».

- (8) CALL. *Eu*, Philolaches, / salue, *amicissime mi omnium hominum*. /
 PHILOL. Di te ament. accuba, Callidamates. (Plaut., *Most.* 339-341)

²⁸ Cf. Ter., *Eun.* 304-305. Schegloff (1986: 138). Iurescia (2017: 36, n. 72) ofrece algunas pautas de interpretar la etiqueta *tristis* en la dramaturgia de Plauto y Terencio con posibles repercusiones para la (re)presentación escénica del personaje.

²⁹ En la palliata, los intensificadores de la fuerza ilocutiva (*me*)*castor* son usados exclusivamente por las mujeres (Unceta 2016b: 220, 226-229).

³⁰ Véase Dutsch (2008: 53): «*Amabo* [...] is always associated with intimacy, and almost always with women. This expression's connotation as private and familiar seems to distinguish it from the others translated as 'please' (*quaeso*, *sis* and *sodes*) and found in the speech of men more often than in the speech of women». Barrios-Lech (2016: 122) matiza que el *amabo* que acompaña a las preguntas lleva una carga emocional de indignación o recalca la sinceridad.

³¹ Para el uso de jergas como factor unificador dentro de la estrategia de cortesía positiva, véase Brown & Levinson (1987: 111).

³² Las expresiones de alegría (en varios contextos discursivos) como instrumento de cortesía lingüística han sido tratados con detalle por Unceta (2017a).

- (9) CH. *O festu' dies hominis! amice, salue: / nemoſt hominum quem ego nunc magis cuperem uidere quam te.*
 AN. Narra istuc *quaeso* quid sit.
 CH. Immo ego te obsecro *hercle* ut audias. nostin hanc quam amat frater?
 (Ter. *Eun.* 560-562)

En (9), el primer turno de otro joven, Querea, desarrolla este mecanismo *ad extremum*, indicando a su interlocutor lo oportuno que le parece su encuentro en este momento. La exaltación y exageración expresiva, por otro lado, es lo que une las dos escenas (cf. *amicissime mi hominum* en 8), si bien el *adulescens* terenciano más bien está excitado por sus éxitos amorosos: acaba de triunfar su estratagema para acostarse con una *virgo*. Ahora quiere contárselo a su mejor amigo. Antifón, viendo que su compañero no puede contener su excitación, se muestra colaborador e inmediatamente le deja el lugar para pasar *ad rem* (AN. *Narra istuc quaeso quid sit*). Para Querea responder a la petición de su amigo, no obstante, significaría perder la iniciativa en el diálogo: prefiere pedir la transición a la fase media por su cuenta (CH. *Immo ego te obsecro hercle ut audias*). Paradójicamente, negando el acto de Antifón y, por tanto, dañando a su imagen positiva, Querea, a la vez, está respetando su intención y cumpliendo con su objetivo. En resultado, la negociación de concluir la parte fática lleva marcas de un discurso agonístico que usa, además, los lexemas *quaeso* y *hercle* de la jerga masculina³³, lo cual hace hincapié en que los interlocutores pertenecen a la misma clase social.

Si pasamos ahora a las relaciones familiares, encontramos en (10) y (11) unos fenómenos muy similares. Apuntemos únicamente que las exclamaciones *ehem!* en la siguiente interacción, entre marido y mujer (13), funcionan de la misma manera que *eu!*, si bien su uso está algo más especializado amalgamando la alegría con sorpresa y, como tal, suele acompañar (o sustituir) los saludos a los personajes que se esperaba encontrar (Unceta 2012: 374-376)

- (10) So. *Ehem mi uir.*
 CH. *Ehem mea uxor.*
 So. *Te ipsum quaero.*
 CH. *Loquere quid uelis.*
 So. *Primum hoc te oro...* (Ter., *Heaut.* 622)
- (11) PA. *Salue, mi pater. /*
 LA. *Gnate mi, salue. [...] /*
 LA. *Aduenis modo?*
 PA. *Admodum.* (Ter., *Hec.* 455-458)

³³ Barrios-Lech (2016: 128-129) demuestra que *quaeso* pertenece típicamente al sociolecto de los *adulescentes*, si bien esta distribución es más nítida en Plauto que en Terencio. Para el uso (casi) exclusivamente masculino de la exclamación secundaria (*me*)*hercle* véase Unceta (2016b: 220, 222-226).

En estos ejemplos, la inclusión emocional del interlocutor se consigue a través de los posesivos y los nombres del parentesco (*mi uir/ pater/ gnate, mea uxor*, etc.)³⁴. Por lo demás, esos ejemplos pueden sugerir que uno de los mecanismos para reforzar la imagen positiva del receptor es ir construyendo una secuencia formalmente simétrica. Lo que en el lenguaje artístico de la *palliata* podría ser considerado un artificio, desde otro punto de vista puede entenderse también como ejemplo de los turnos ‘ecoicos’, reconocidos por Brown & Levinson (1987: 112-113) como una estrategia para expresar empatía. De hecho, el par adyacente de saludos, a lo largo de todo el corpus analizado, tiende notoriamente a la repetición de la estructura en dos patrones diferentes:

- i. la réplica «ecoica» (*ehem, mi uir :: ehem, mea uxor*)³⁵;
- ii. el par quiasmático (*salve, mi pater :: gnate mi, salve*)³⁶.

Este fenómeno de asimilación, presente también en varias lenguas y comunidades³⁷, es la realización más literal del postulado «deseo lo mismo que tú» asociado con la faceta positiva de la imagen social. Poccetti (2010: 122), al señalar la presencia de los dos patrones, menciona brevemente que responden a la necesidad de simetría y reciprocidad en la comunicación. Barrios-Lech (2016: 182-183), a su vez, prefiere analizar estos turnos por separado intentando establecer cuál de los dos órdenes de actos («identificación» + «saludo» o «saludo» + «identificación») es más cortés. Según sus resultados, entre las dos variants no existen ningunas distinciones que conciernan el grado de cortesía o el registro. A nuestro parecer, sin embar-

³⁴ Cabe apuntar, en este contexto, que, de acuerdo con el detallado estudio de Dickey (2002: 119-128), en la sociedad romana, como en varias otras, estos tratamientos tenían también uso extendido fuera del ámbito familiar. En la comedia romana los vocativos *pater* (Plaut., *Rud.* 103) y *mater* (*Rud.* 263) funcionaban como una muestra de respeto o/y afecto hacia ancianos desconocidos, pero evidentemente pertenecientes a la clase alta. En definitiva, pese a que el mecanismo de cortesía positiva estuvo detrás de este mecanismo, los tratamientos extendidos desde el punto de vista sincrónico son más bien marcas de distanciamiento y por tanto responden a necesidades de la imagen negativa. De ahí también los empleos con matiz despectivo y condescendiente (p.ej. Plaut., *Most.* 952; véase Dickey 2002: 121). Ahora bien, no sabemos a ciencia cierta si el tratamiento de tipo *pater* realmente deriva del uso familiar o, más bien, está vinculado con su etimología sin pasar por el ámbito del parentesco. Hay indicios, sin embargo, de que los hablantes nativos entendieran el *pater* respetuoso como una extensión metafórica de las relaciones familiares: de ahí la broma en Plaut., *Rud.* 103-107.

³⁵ Para el esquema «ecoico» ABAB, véanse también Plaut., *Merc.* 283-284, *Persa* 16, 739-740, *Poen.* 751, *Rud.* 263, 414; Ter., *Andr.* 846, *Phorm.* 609, *Hec.* 855-856, *Ad.* 901.

³⁶ Para el esquema quiasmático ABBA véanse también Plaut., *Asin.* 297, *Bacch.* 182, *Curc.* 234-235, *Men.* 278, *Poen.* 858-859, *Rud.* 336, *Stich.* 583-585, *Trin.* 1072-1073, Ter., *Andr.* 267, 802, *Heaut.* 406, *Eun.* 455-456, *Hec.* 82, 352-353, 731-732,

³⁷ Se puede evocar aquí el saludo judaico *Shalom* ‘*alekhem* que recibe una respuesta con el orden inverso ‘*Alekhem shalom*, presente en una forma análoga (*Salām alaykum*) también en comunidades árabes y musulmanas (Firth 1975: 17; Wechlser 2015). Braun (1988: 32-36) apunta la tendencia hacia la repetición «ecoica» y la asimilación en los sistemas de tratamientos entre individuos de jerarquía desigual en varias culturas.

go, la estrategia de cortesía más que en el orden de palabras (a nivel del enunciado) consiste en la repetición y asimilación dentro del par adyacente (entre dos turnos).

En este sentido, la necesidad de responder y señalar una base común aparece también en los contactos con extraños. Si bien el uso del apelativo *adulescens* es típico a la hora de dirigirse a jóvenes desconocidos³⁸, el interlocutor de Ampelisca en (12), siguiendo el patrón de asimilación, parece seleccionar el vocativo, a primera vista, equivalente *adulescentula* para acortar las distancias comunicativas³⁹. De hecho, este acercamiento le sirve a Esceparnión para pasar, acto seguido, a una serie de indirectas sexuales e intentos de acoso (que suscitan el reproche de Ampelisca; cf. Plaut. *Rud.* 419: AMP. *Aha! nimium familiariter me attrectas*).

(12) AMP. Salve, *adulescens*.

SCE. Et tu multum salueto, *adulescentula*. (Plaut., *Rud.* 416)

Por lo demás, establecer un espíritu colaborativo puede ser resultado de un interés comercial. Así es como el *leno* en (13) pretende captar a un potencial cliente de su prostíbulo. Sirviéndose de la ambigüedad del lexema *hospes* («anfitrión / invitado»), Lico incide en el interés común que puede tener con un extranjero desconocido. Es posible que, a pesar de sus intentos de aproximarse al interlocutor, el elaborado saludo despierte desconfianza de Colibisco, quien se limita meramente a dar las gracias por la bienvenida sin devolverle el saludo.

(13) LYC. (*a sí mismo*) Blande hominem compellabo.

LYC. *Hospes hospitem / salutat. saluom te aduenire gaudeo. /*

COLL. *Multa tibi di dent bona, quom me saluom esse uis. /*

LYC. *Hospitium te aiunt quaeritare.*

COLL. *Quaerito.* (Plaut. *Poen.* 685-688)

Ahora bien, los patrones de asimilación y repetición son usados también en las interacciones amistosas entre los esclavos, como las de (14) y (15), en las que se va construyendo la solidaridad comunicativa, reproduciendo las complejas secuencias de apertura propias de las clases altas. En lo que parece una parodia de todos los recursos corteses mencionados hasta este momento, destaca, sin embargo, la evocación de una (mala) experiencia común: la desdicha de la esclavitud en general y los castigos corporales en particular.

³⁸ Dickey (2002: 195-196).

³⁹ En realidad, existen pocas acepciones del diminutivo *adulescentula* (tan solo en Plauto, Terencio y Apuleyo). Como tratamiento aparece únicamente en la apertura dialógica que citamos arriba, pese a que Dickey (2002: 199) incluye *adulescentula* entre las maneras de dirigirse a los interlocutores femeninos. En latín funcionaban varios tratamientos para una mujer joven y desconocida. En otro momento de la obra, Démones se dirige a Ampelisca y su amiga con *puella* y *mulier* (Plaut., *Rud.* 1151).

De ahí que Tracalión (16) no vea inconvenientes en abrir la conversación con algunos pescadores desconocidos mezclando fórmulas de cortesía positiva (*salve, quid agitis?*) con un tono degradante y burlesco (p. ej. *ut peritis?* como un sarcástico equivalente de *ut ualetis?*). La secuencia, sin embargo, no se percibe como descortés, puesto que el interlocutor de Tracalión confirma su colaboración para llevar la interacción adelante.

- (14) TOX. O Sagaristio, di ament te.
SAG. O Toxile, dabunt di quae exoptes. / ut uales?
TOX. Ut queo.
SAG. Quid agitur?
TOX. Viuitur. (Plaut. *Persa* 16-7)
- (15) LEO. Gymnasium flagri, salueto.
LIB. Quid agis, custos carceris? (Plaut. *Asin.* 297)
- (16) TRA. [...] saluete, fures maritimi, conchitae atque hamiotae, / famelica hominum natio. quid agitis? ut peritis? /
PIS. Vt piscatorem aequom est, fame sitique speque falsa. /
TRA. Ecquem adulescentem huc [...], expedite, / uiditis ire strenua facie
PIS. Nullum istac facie ut praedicas uenisse huc scimus. (Plaut. *Rud.* 310-315)

Paradójicamente, en las aperturas recién reproducidas abunda el uso de insultos que tampoco deberíamos necesariamente asociar con la intención de dañar la imagen positiva del interlocutor. En primer lugar, según el análisis de Barrios-Lech (2016: 205-206), la fuerza expresiva de estos vocativos (*gymnasium flagri*, *famelica hominum natio*, etc.) está disminuida por su creatividad⁴⁰, pues suelen ser insultos acuñados *ad hoc* con vistas a una interacción agresiva pero lúdica (*uerbiuelitatio*)⁴¹. A lo largo de la conversación de Líbano con Leónidas (18), además, los actos de descortesía simulada (ing. *mock impoliteness*) son una evidente muestra de intimidad y solidaridad, puesto que, según Leech (1983: 142-145), cuanto más cercana es la relación, más superfluos resultan los procedimientos para salvaguardar la imagen de los interlocutores⁴². Algo parecido hemos visto antes en el estilo confrontativo del habla de dos *adulescentes* en (9).

⁴⁰ Pese a que son creaciones *ad hoc*, estos usos siguen la llamada gramática del insulto de las clases bajas propuesta por Dickey (2002: 177-185). Para los típicos insultos entre esclavos véase Lilja (1965).

⁴¹ Barrios-Lech compara estos instantes de confrontación burlesca entre esclavos con los insultos rituales de comunidades masculinas marginalizadas. La idea en el contexto de los diálogos de Plauto apareció por primera vez en una comunicación inédita de Krylová (2008). Correa (2009) analiza el humor como estrategia de la cortesía positiva entre los miembros de la élite a base de los escritos de Cicerón, si bien no todos los ejemplos allí agrupados contribuyen «a la cohesión social de un grupo», como pretende la investigadora.

⁴² Leech (1983: 144) describe así el llamado principio de burla (*Banter Principle*): «In order to show solidarity with h[earer], say something which is (i) obviously untrue, and (ii) obviously

Para terminar, hemos de señalar que las estrategias de cortesía positiva están detrás de la fijación de varias fórmulas de saludo que aparecían en todas las aperturas citadas previamente (recogidas en Tabla 1). Se trata de actos de habla expresivos (= «me alegro de verte y quiero hablar contigo») pero que se expresan a través de diferentes tipos de ilocuciones (Searle 1969: 64-65), algunos con significados pragmáticos adicionales⁴³. El mensaje transmitido por su contenido proposicional, por lo demás muy transparente (compárese ing. *hi!* < *haya!* < *how are you?*), responde en cada caso a distintas necesidades de la imagen positiva:

fórmula de saludo	acto subyacente	mensaje de cortesía positiva
<i>salve</i>	desiderativo	«quiero que tengas salud»
<i>di te ament</i>	optativo (bendición)	«quiero que los dioses te sean propicios»
<i>dabunt di quae exoptes</i>		
<i>quid agis?</i>	directivo (pregunta)	«me intereso por ti; me importas»
<i>saluom te aduenire gaudeo</i>	expresivo (felicitación)	«me alegro / enhorabuena por tu regreso»

Tabla 1. Fórmulas de saludo de carácter apreciativo.

El hablante expresa su benevolencia hacia el receptor deseándole buena salud o el favor y el amor divinos: en definitiva, conceptos situados muy alto en la escala de valores de la cultura romana. Desde esta perspectiva, además, es posible la reinterpretación como saludo de la pregunta fática *quid agis?* (y sus equivalentes), que en la secuencia de *small talk* también realiza una estrategia de cortesía, por ser una muestra de interés hacia el interlocutor (su salud, estado de ánimo, etc.)⁴⁴. Según parece, estas

impolite». En cuanto a los casos de *uerbiuelitatio* entre esclavos, habría que matizar, no obstante, que en (i) entran también las aserciones verdaderas pero hiperbolizadas (p. ej. hablar del castigo real de los esclavos a través de la metáfora *gymnasium flagri*). Cf. Brown & Levinson (1987: 229); Culpeper (1996: 352-353).

⁴³ Véase Berger (2017) para los casos de reanálisis de las bendiciones del tipo *di te ament* y *di tibi dent quae uelis*, primero como actos gratulatorios (= «gracias») y, luego, como unas fórmulas de saludo elaboradas, que suelen aparecer en la segunda posición del par adyacente.

⁴⁴ Echols (1950), al no utilizar el concepto de *small talk*, considera todos los usos de estas expresiones como fórmulas de saludo con diferente tipo de respuesta (convencional, literal, humorística, etc.). Para la sustitución del saludo por fórmulas de *small talk*, véase Sacks (1975: 68-69). Poccetti (2010: 102-103) sitúa este cambio de la función pragmática de *quid agis?* (*-itur?*) en

fórmulas de carácter apreciativo habrá que distinguir de los saludos que explicitan la ejecución del mismo acto de saludar. Las expresiones como *hospes hospitem salutat* (Plaut. *Poen.* 685-686, véase 13 supra) suponen un mayor distanciamiento respecto al receptor de modo que obrarían como una posible estrategia de la cortesía negativa. Ahora bien, el proceso de pragmatización de las fórmulas usadas con más frecuencia debió de «blanquear» su contenido semántico⁴⁵, haciendo la interpretación cortés del uso de ciertas expresiones algo menos obvia. Revisemos una vez más las fórmulas de saludo de este apartado para ver que los interlocutores en los contextos más marcados suelen restaurar su estatus como mecanismos de cortesía (y no clichés lingüísticos) a través de unos elementos revestidos emocionalmente (p. ej. *eu Philolaches, salue; salue mecator; o Sagaristio, di ament te.*). Podemos suponer que esta procedimiento intensificador influiría también en los rasgos prosódicos del enunciado, inaccesibles para nosotros.

3. CONCLUSIONES.

En las secciones anteriores, al aplicar la teoría clásica de la cortesía lingüística, nuestra intención era aprovechar su potencial en la predicción de los riesgos interaccionales y en la justificación de los mecanismos de mitigación que los acompañan. Hemos intentado, además, vincular los usos lingüísticos con determinadas situaciones escénicas, con la relación entre los interlocutores y con el tipo de personaje. El material recogido abunda en estrategias de mitigación relacionadas con las necesidades de la imagen positiva del receptor, lo cual no significa que son las únicas estrategias allí presentes. En la Tabla 4 recogemos los fenómenos tratados que se pueden resumir en las siguientes superestrategias: (i) recalcar los valores apreciables del receptor, (ii) indicar una base común entre ambos interlocutores. Ahora bien, la distribución entre varios actos (etapas) de la apertura dialógica únicamente da cuenta de ciertas tendencias comunicativas, dado que varias estrategias pueden aparecer en diferentes posiciones de la fase inicial. Del mismo modo, en pocas ocasiones se puede identificar aperturas mitigadas exclusivamente con fenómenos de la cortesía positiva. Más a menudo las formas apreciativas van acompañadas de muestras de respeto y

latín clásico, proporcionando ejemplos de Cicerón y Horacio; sin embargo, como sugiere nuestro estudio, ya en los diálogos de Plauto y Terencio se pueden reconocer usos de esta fórmula (igual que de *quid fit?*) como saludo independiente (p. ej. Plaut., *Asin.* 296-297, *Bacch.* 979-980, *Ter., Eun.* 455-456).

⁴⁵ Clardidge & Arnovick (2010: 187) definen este fenómeno como: «the process by which a lexico-grammatical sequence of word forms, in a given context, loses its propositional meaning in favour of an essentially metacommunicative, discourse interactional meaning...». Para un ejemplo de pragmatización en latín véase más recientemente Unceta (2017c).

distanciamiento⁴⁶. Sirva como ejemplo el turno del lenón Lico (Plaut., *Poen.* 685-686: *LYC. Hospes hospitem salutatur*; véase 13 supra), donde el saludo formal se une a una identificación inclusiva. Para dar una imagen más completa de la gestión de las relaciones sociales, en el siguiente paso, habría que contraponer los fenómenos de la cortesía positiva con los mecanismos de la cortesía negativa. Quizá un estudio de corte más cuantitativo, además, podría arriesgar alguna clasificación más general situando los padrones comunicativos de Plauto y Terencio (o de cada autor por separado) dentro de unas tendencias globales hacia una cortesía *marcadamente* positiva o negativa.

	CORTESÍA POSITIVA i. demostrar que L ₂ es admirable, interesante... ii. postular una base común
llamada (y primer turno)	<p>Expresión de alegría y sorpresa ↘ a través de una interjección <i>o amice!</i> (Plaut., <i>Trin.</i> 48) <i>eu Philolaches</i> (Plaut., <i>Most.</i> 339) <i>eugae!</i> (Plaut., <i>Merc.</i> 283) <i>ehem mi uir</i> (Ter., <i>Heaut.</i> 622)</p> <p>↘ de manera más elaborada = <i>o festu' dies hominis!</i> [...] <i>nemost hominum quem ego nunc magis cuperem uidere quam te.</i> (Ter., <i>Eun.</i> 560-561)</p>
identificación + saludo	<p>Identificación inclusiva <i>amice salue atque aequalis</i> [...] <i>Megaronides</i> (Plaut., <i>Trin.</i> 48-49) <i>Philolaches, I salue, amicissime mi omnium hominum.</i> (Plaut., <i>Most.</i> 339) <i>Hospes hospitem salutatur</i> (Plaut., <i>Poen.</i> 686)</p> <p>Fórmulas de saludo (de corte afiliativo) <i>salue, di te ament, di tibi dent quae uelis, saluom te aduenire gaudeo, quid agis?</i> (etc.)</p>
tema preliminar	<p>Secuencia <i>small talk</i> orientada hacia el interlocutor ↘ para expresar interés por el interlocutor p. ej. las secuencias más formularas: <i>quid agis? quid fit?</i> (Plaut., <i>Merc.</i> 284), <i>ut uales?</i> (Plaut. <i>Trin.</i> 49), <i>quid tu? recten atque ut uis uales?</i> (Plaut., <i>Aul.</i> 183)</p> <p>↘ para mostrar solidaridad p. ej. las charlas sobre las desdichas del matrimonio (Plaut., <i>Trin.</i> 51) o de la esclavitud (Plaut., <i>Rud.</i> 311-312)</p> <p>+ burla, autodepreciación</p>

⁴⁶ Sobre la posibilidad de la combinación de las dos estrategias, véase Brown & Levinson (1987: 230-231).

transición ad rem	<p>Adelantamiento de la transición en nombre del iniciador del contacto <i>narra istuc quaesio quid sit</i> (Ter. Eun. 561) <i>amo te, atque istuc expeto scire quid sit</i> (Plaut. Cas. 185)</p> <p>Expresión del interés común en el primer tema de relevancia <i>da mi operam parumper paucis, Euclio, est quod te uolo / de communi re appellare mea et tua.</i> (Plaut., Aul. 199-200)</p>
	RASGOS FORMALES
	<ul style="list-style-type: none"> • énfasis en lexemas pertenecientes a jergas, socio- y sexolectos; • énfasis en el nivel emocional de la situación comunicativa (la intensificación léxica, el uso de las interjecciones, los rasgos prosódicos) • asimilación (estructural) y repetición (léxica): p. ej. «saludo» + «identificación»: ABBA / ABAB.

Tabla 4. Estrategias de mitigación en la apertura dialógica en las aperturas Plauto y Terencio.

Es necesario subrayar, por último, que ninguna de las estrategias o las formas lingüísticas aquí analizadas se puede considerar intrínsecamente cortés. De hecho, a lo largo de las páginas anteriores hemos encontrado varias expresiones cuyo uso puede considerarse aberrante, ya que su interpretación por parte del receptor no coincide con el sentido que dichas expresiones podrían tener en otro contexto (en el cual seguirían los principios de cortesía positiva). Puede señalarse, por ejemplo, la excesiva familiaridad de Eceparnión (12), que derivaba en acoso. Por otro lado, en los contactos más íntimos entre iguales, cabe la posibilidad de atacar de manera controlada la imagen social del interlocutor, lo que en realidad refuerza el vínculo interpersonal: nos referimos aquí, por ejemplo, a las *uerbiuelitationes* amistosas entre esclavos (14, 15, 16) y, en forma menos extrema, entre otros personajes masculinos (6) (9). Estos resultados coinciden con las conclusiones de Barrios-Lech (2016: 213) sobre el discurso agonístico entre varones de la misma clase social.

Así, atendiendo a las críticas que ha recibido posteriormente la teoría de Brown & Levinson (1987), podemos concluir que la cortesía es un fenómeno *intencionado* y que ha de ser *percibido* como tal o, dicho de otro modo, sujeto a reinterpretaciones discursivas, lo que Watts (2003: 8) denomina la «contienda discursiva» (ing. *discursive struggle*) que condiciona la constante evaluación de los enunciados. Para resumir, en nuestra interpretación de las aperturas dialógicas, su tono y sus dinámicas interpersonales, debe tomarse en cuenta no solo las expresiones lingüísticas empleadas, que ponen en marcha un acercamiento (cortesía positiva) o distanciamiento (cortesía negativa) simbólicos, sino también, en la medida de lo posible, el guion esperado en la interacción en cuestión (un reinicio dialógico frente a la *salutatio* ceremoniosa). Esta tarea, no obstante, todavía requiere un estudio más detallado de las rutinas conversacionales que deben ser con-

frontadas, idealmente, con los testimonios metapragmáticos de los propios hablantes o de comentaristas nativos como Donato⁴⁷. Así, podremos potencializar nuestras predicciones acerca de lo que, en la interacción escénica de Plauto y Terencio, podría ser considerado como un saludo superfluo y convencional o uno efusivo y marcadamente cortés.

* El artículo forma parte de un proyecto de investigación «Estructura de la conversación en la comedia romana frente a la cortesía lingüística», financiado por el Ministerio de Ciencia y Educación Superior polaco (1314/MOB/IV/2015/0).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARSBY, J. (2001) (ed.): *Terence. Comedies. Vol. 1-2*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.
- BARRIOS-LECH, P. (2016): *Linguistic Interaction in Roman Comedy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BERGER, Ł. (2017): «Bendecir para saludar en Plauto. Redistribución de la función pragmática», *Emerita* 85.2, 261-287.
- BERGER, Ł. (2014): «Starzec i grzeczność językowa w komediach Plauta», *Symbolae Philologorum Posnaniensium Graecae et Latinae*, 24.1, 61-82.
- BRAUN, F. (1988): *Terms of address: Problems of patterns and usage in various languages and cultures*, Berlín-Nueva York-Amsterdam, Walter de Gruyter.
- BRIZ, A. (2000): «Las unidades de la conversación», *RILCE* 16.2, 225-246.
- BROWN, P. & LEVINSON, S.C. (1987), *Politeness: Some universals in language usage*, Cambridge.
- CLARIDGE, C. & ARNOVICK, L. (2010): «Pragmaticalisation and Discursisation» en Jucker, A.H. & Taavitsainen, I. (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín-Nueva York, 165-192.
- CORREA, S. (2009): «El humor como estrategia de cortesía positiva en *De oratore*, 2. 216-90», *Argos* 32.2, 133-145.
- CULPEPER, J. (1996): «Towards an anatomy of impoliteness», *Journal of Pragmatics* 25.3, 349-367.
- DE MELO, W. (2011-2013) (ed.): *Plautus. Comedies. Vol. 1-5*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press.
- DICKEY, E. (2002): *Latin Forms of Address*, Oxford, Oxford University Press.
- DUNSCH, B. (2001): *Plautus Mercator: A Commentary* (tesis doctoral, The University of St. Andrews).
- DUNSCH, B. (2014): «Religion in Roman Comedy», en Fontaine, M. & Scafuro, A. C. (eds.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Comedy*, Oxford, Oxford University Press, 634-652.

⁴⁷ Últimamente, Unceta Gómez (2016a) ha ofrecido una visión combinada del modelo clásico de cortesía lingüística con la perspectiva interna de los hablantes nativos (perspectiva émica). Así queda demostrada la utilidad de los llamados conceptos posmodernos de la cortesía incluso en los estudios de las lenguas clásicas.

- DURANTI, A. (1997): «Universal and Culture-Specific Properties of Greetings», *Journal of Linguistic Anthropology* 7.1, 63-97.
- DUTSCH, D. (2008): *Feminine Discourse in Roman Comedy: On Echoes and Voices*, Oxford, Oxford University Press.
- ECHOLS, E.C. (1950): «The *Quid*-Greeting in Plautus and Terence», *CJ* 45.4, 188-190.
- EELLEN, G. (2001): *A critique of Politeness Theories*, Manchester, St. Jerome Pub.
- FERRI, R. (2009): «Politeness in Latin Comedy. Some Preliminary Thoughts», *MD* 61, 15-28.
- FIRTH, R. (1972): «Verbal and bodily rituals of greeting and parting», en La Fontaine, J. S. (ed.), *The interpretation of ritual*, London, Tavistock Publications, 1-38.
- FORBERG, M. (1913): *De salutandi formulis Plautinis et Terentianis*, Weidae Thuringorum, Thomas et Hubert.
- GOFFMAN, E. (1955): «On Face-Work. An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction», *Psychiatry* 18.3, 213-231.
- GOLDBECK, F. (2010): *Salutationes: die Morgenbegrüßungen in Rom in der Republik und der frühen Kaiserzeit*, Berlín, Walter de Gruyter.
- HALL, J. (1998): «The Deference-greeting in Roman Society», *Maia* 50.3, 413-426
- HALL, J. (2009): *Politeness and Politics in Cicero's Letters*, Oxford, Oxford University Press.
- HANNAY, M. & KROON, C. (2005): «Acts and the relationship between discourse and grammar», *Functions of Language* 12.1, 87-124.
- HANSON, J. A. (1959): «Plautus as a Source Book for Roman Religion», *TAPhA* 90, 48-101.
- HOFFMANN, M. (1983): «Conversational Openings in the Comedies of Plautus», en Pinkster, H. (ed.), *Latin Linguistics and Linguistics Theory*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, 217-226.
- IURESCIA, F. (2017): *Credo iam ut solet iurgabit: pragmatica della lite a Roma*. Tesi di Dottorato, Università di Pisa.
- JENKINS, T.E. (2005): «At play with writing: letters and readers in Plautus», *TAPhA* 135.2, 359-392.
- KASTER, R. A. (2005): *Emotion, Restraint, and Community in Ancient Rome*, Oxford, Oxford University Press.
- KRYLOVÁ, B. (2008): «Verbal Duelling in Ancient Roman Comedy», comunicación presentada en 4th International Symposium on Politeness «East Meets West», Budapest, 2-4/07/2008.
- LAVER, J. (1975): «Communicative function of phatic communion», en Kendon, A. & Harris, R. M. & Key, R. M. (eds.), *Organization of Behavior in Face-to-Face Interaction*, The Hague, Mouton, 215-238.
- LAVER, J. (1981): «Linguistic routines and politeness in greeting and parting», en Coulmas, F. (ed.), *Conversational routine*, The Hague, Mouton, 289-304.
- LEECH, G. (1983): *Principles of Pragmatics*, London-Nueva York, Longman.
- LEON, H. J. (1939): «*Morituri te salutamus*», *TAPhA* 70, 46-50.
- LETESSIER, P. (2000): «La salutation chez Plaute. Adaptation ludique d'un rituel social», *Lalies* 20, 151-163.
- LEVINSON, S.C. (1983): *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LILJA, S. (1965): *Terms of abuse in Roman comedy*, Helsinki, Finnish Academy.

- MALINOWSKI, B. (1923): «The Problem of Meaning in Primitive Languages», en Ogden, C.K. & Richards, I.A. (eds.), *The Meaning of Meaning*, Nueva York, Harcourt, Brace & World, Inc., 296-336.
- MALTBY, R. (1979): «Linguistic characterization of old men in Terence». *CPh* 74.2, 136-147.
- MCCARTHY, K. (2000): *Slaves, masters, and the art of authority in Plautine comedy*, Oxford, Oxford University Press.
- MONTERRAT Roig, C. (2015): «Otras perspectivas para el análisis lingüístico de Plauto: los vocativos insultantes en la reacción conversacional», *Minerva* 28, 133-161,
- MÜLLER, R. (1997): *Sprechen und Sprache. Dialoglinguistische Studien zu Terenz*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter.
- PAVLIDOU, T-S. (2014): «Phases in discourse», en Schneider, K.P. & Barron, A. (eds.), *Pragmatics of discourse* (Vol. 3). Berlin-Boston, Walter de Gruyter, 353-383.
- POCCETTI, P. (2010): «Greeting and farewell expressions as evidence for colloquial language: between literary and epigraphical texts», en Dickey, E. & Chahoud, A. (eds.), *Colloquial and Literary Latin*, Cambridge, Cambridge University Press, 100-126.
- ROESCH, S. (2007): «Les débuts de dialogue dans la comédie et la tragédie latines», en Bureau, B. & Nicolas, C. (eds.), *Commencer et finir dans les littératures antiques (Colloque de Lyon, 29-30 sept. 2006)*, Lyon, 207-222
- SACKS, H. (1975): «Everyone has to lie», en Blount, B. & Sanches, M. (eds.), *Sociocultural dimensions of language use*, Nueva York, Academic Press, 57-79.
- SCAFURO, A. (2004): «The Rigmarole of the Parasite's Contract for a Prostitute in *Asinaria*: Legal Documents in Plautus and His Predecessors», *LICS* 3.4, 1-21.
- SCHEGLOFF, E.A. (1968): «Sequencing in Conversational Openings», *American Anthropologist*, 70.6, 1075-1095.
- SCHEGLOFF, E.A. (1986): «The routine as achievement», *Human studies* 9.2-3, 111-151.
- SEARLE, J.R. (1969): *Speech acts: An essay in the philosophy of language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TORREGO SALCEDO, M. E. (2013): «*Jubeo salvere*: una forma de saludo con directivo léxico», en Beltrán, J. A. et al. (eds.), *Otium cum dignitate*, Zaragoza, 173-84.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2010): «La expresión del agradecimiento en la comedia latina», en P. Anreiter, P & Kienpointner, M. (eds.), *Latin Linguistics today. Proceedings of the XVth International Colloquium on Latin Linguistics*, Innsbruck, 625-637.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2012): «Cuando los sentimientos irrumpen: valores expresivos de las interjecciones primarias en las comedias de Plauto», en López Gregoris, R. (ed.), *Estudios sobre teatro romano: el mundo de los sentimientos y su expresión*, Zaragoza, 347-395.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2014a) : «La politesse linguistique en latin. Bilan d'une étude en cours», *Dictionnaire Historique et Encyclopédie Linguistique du Latin (DHELL)*, http://www.linglat.paris-sorbonne.fr/encyclopedie_linguistique:notions_linguistiques:syntaxe:formules_de_politesse [último acceso: 22/08/2017]
- UNCETA GÓMEZ, L. (2014b): «Pedir perdón en latín. El acto de habla de la disculpa en las obras de Plauto y Terencio», *Emerita*, 82.1, 69-97.

- UNCETA GÓMEZ, L. (2016a): «Conceptualization of Linguistic Politeness in Latin: the Emic Perspective», comunicación presentada en «Historical Politeness Symposium», University of East Anglia, en junio de 2016.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2016b): «Cuando los sentimientos irrumpen (2). Análisis de las interjecciones secundarias en las comedias de Plauto», en. Penas Ibáñez, A. & García-Hernández, B. (ed), *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*, Berna, Peter Lang, 213-241.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2016c): «La respuesta al agradecimiento en la comedia de Plauto y Terencio», *Pallas*, 102, 229-236.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2017a): «Expressing Happiness as a Manifestation of Positive Politeness in Roman Comedy», comunicación presentada en ICLL München, 26/04/2017.
- UNCETA GÓMEZ, L. (2017b): «Gli studi sulla (s)cortesía linguistica in latino. Possibilità di analisi e proposte per il futuro» (en prensa).
- UNCETA GÓMEZ, L. (2017c): «Pragmaticalización y lenguas clásicas: el caso de latín *abi*», *Graeco-Latina Brunensia*, 22.1, 207-222.
- WATTS, R.J. (2003), *Politeness*. Cambridge, Cambridge University Press.
- WECHSLER, M.G. (2015): «Greetings – Judaism», en Hirsch-Luipold, R. (col.), *Encyclopedia of the Bible and its Reception*, vol. 10-11, De Gruyter, 924–926.

